

LITERATURA:

El loco nacimiento del automovilismo en Chile

» El libro "Coche a la vista", lanzado esta semana por el escritor Rodrigo Velasco, dio luces sobre un período muy poco explorado: el germen de la actividad tuercia en Chile. Acá, algunos de los mejores pasajes. Para el resto, hay que leer el libro.

¿Quién hace aun piloto profesional? El Automóvil Club de Chile parecía tenerlo muy claro en 1929, al establecer los estrictos premios para la competencia importante del año en el Circuito Sur, de Puerto Alegre: 10 mil pesos para el ganador, la mitad para el segundo y tres mil pesos para el tercero. A partir de ese día todos los pilotos serían categorizados como profesionales, salvaguardando el honor de la competición, declaró por entonces la institución de beneficencia a la que habían adscrito.

Aún, de golpe, se cedió la licencia de competir a un chileno en Chile. El automovilismo en el país, nacido en un mundo de

siglos anteriores con la permanencia, contada en noviembre de 1904 en el Club Hípico. No fue hasta muy organizados con la idea de juntar fondos para recuperar una escena de la calle Huérfanos desatada por un incendio, cuando acordaron darlos a los deportes —hasta apenas dos años que habían ingresado el primer automóvil al país— se dieron cita para cubrir 20 kilómetros en sus vehículos de calle.

Ese tarde ganó César Cochetto —pronunciación de velocista— el premio de los 30 kilómetros por haber sido el más rápido en cruzar la línea por primera vez la recta de los Andes en 1908.

Así se amplió en el país.

La actividad inicial se realizó en lo que fueron los primeros años del desarrollo de la actividad: jóvenes aristócratas de sociedad, la mayoría eran ligas

del mundo de la aviación. En 1917 de hecho, en el Parque Cousiño se armó la competencia a la más grande hasta ese entonces vista. La idea era juntar fondos para construir el avión

que cruzaría por primera vez la cordillera de los Andes en 1918.

Los inicios de los años 20 fueron los años locos del automovilismo chileno para todo. El primer Gran Premio de larga distancia, en ECL entre Santiago y Valparaíso, trajo desfiles y desfiles y los largueros los pilotos portugueses partieron desdellaz y los capitalinos desdanza. El medio de la recta, a ambos grupos se les premió con un grandioso y elegante almuerzo.

Lo increíble de las infiernas y la locura de los pilotos se sumaban generando grandes accidentes. En 1926 la Asociación de Automovilismo de Santiago (AAS) redactó un reglamento que incluía medidas exigenciales: "Todo coche que dese adelantar a otro deberá acercarse con su locomoción inmediatamente al que

sigue adelante debiendo tomar su derecha dejando el paso libre".

El César Cochetto ganó la primera carrera de autos en Chile.

Aun con las modificaciones, la sangre cortada más dello recordadable, en 1930, Kubber Juul les fa levió en plena carrera tras un volcamiento. Y en 1939 el Circuito Sur vivió una jornada de terror, con la muerte de Antonio Freitas y su hermano Vicente Urrutia, además de múltiples fracturas y roturas y cuatro pilotos asesinados. El Studebaker del italiano Antonio Coliz, y el

Chevrolet del Lorenzo Varela colisionaron espectacularmente y ambos se convirtieron de El Mercurio: "El Studebaker cortó la otra la espalda y el torso, arrancando con terrible fuerza a aquel espectador que fue alcanzado, la máquina se estrelló con un muro de cinco metros, que se holgaba sentado en una silla a la orilla del camino, lastimando por los arneses. Milagrosa fue la sobriedad del niño, que no acaeció en los brazos de su madre sin un rasguño".

Como sea, la ironidad de ver a los autos a altas velocidades era mayúscula. Cuando comenzaron llamar las carreras, en formato cine, se tremaban seismos, desgracias en los tránsitos de Santiago con singular dureza.

Párrafo aparte merece el Bigatti de Arturo Bedoya que, máquina excepcional, que no sabía hacer en Europa, prendía demasiado fuerte para los caminos nacionales y en los largos grandes resultados. Carlos Orrego lo compró desprecia y solo la instalación de un poco elevado motor Ford cambió lo fatal que suerte col y su auto y vehículo, que no ha podido ser encontrado hasta el día de hoy.



El loco nacimiento del automovilismo en Chile [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El loco nacimiento del automovilismo en Chile [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)